

Discurso pronunciado en Sesión del Consejo
Político Estatal del PRI

17 de marzo de 1992.

Compañeras y compañeros de Partido:

Expreso mi gratitud al Consejo Político Estatal del PRI, por haberme invitado a reflexionar sobre el histórico discurso del Presidente Carlos Salinas de Gortari del 4 de marzo pasado, donde actualiza y reafirma el Liberalismo Social como la ideología en la que nuestra Nación ha sustentado los grandes movimientos políticos y sociales que le han dado la soberanía, libertad e igualdad de que hoy todos disfrutamos, proyectándose más fuerte y justa hacia el siglo XXI.

Les ruego anticipadamente una disculpa, porque cuando recibí la invitación amable para hacer uso de la voz en esta importante reunión y contribuir modestamente en la glosa del discurso del Señor Presidente, con entusiasmo me puse a escribir y me quedó un poquito extenso; les ruego que me disculpen de antemano, pero voy a dar lectura al documento que con mucho gusto he preparado.

Vengo, como siempre, a nutrirme de las ideas y los ideales de mi Partido, a inspirarme en sus principios y programa, a encontrarme con sus militantes, cuadros y dirigentes, porque en todo ello encuentro, como desde el primer día de mi Gobierno, fortaleza de espíritu para seguir cumpliendo con mis responsabilidades políticas al servicio de los zacatecanos.

Hablar en Zacatecas del Liberalismo Social, es hablar de ideas y acciones que están presentes en las páginas más luminosas de nuestra historia, nuestro Francisco García Salinas, junto con su generación, desarrollaron las tesis esenciales del Liberalismo Social, y al mismo tiempo, lucharon y triunfaron para darles vigencia desde el mando de la Nación y el Estado.

Hoy, México y el Presidente Salinas de Gortari, retoman cuestiones fundamentales de aquel movimiento transformador del cual formó parte García Salinas; movimiento que bien podríamos ubicar como el primer gran proceso de modernización que vivió México para sacarlo de la postración y el atraso que vivía el país, liberándolo de las ataduras e intereses creados que impedían constituir una nueva nación con un proyecto político abierto, comprometido sólo con el futuro de la patria, demoledor de tabús, basado en las libertades y promotor de las capacidades creativas de la sociedad civil para impulsar el desarrollo nacional.

Cada día de mi gobierno he actuado bajo el ejemplo inspirador de Francisco García Salinas, no olvidando nunca que durante los seis años que condujo a Zacatecas, lo colocó a la vanguardia de los Estados de la Federación; tarea que logró cristalizar por la respuesta y reconocimiento del pueblo a sus cualidades intelectuales y morales, que lo convirtieron, según el Dr. Mora, en uno de los ciudadanos más virtuosos de la República por ser de gran rectitud de juicio y sentido de justicia.

La idea liberal viene desde las profundidades de la Edad Media, configurando una nueva

concepción del mundo, un nuevo modelo de estructura política, y una nueva forma de organización social. Sin embargo, la idea liberal choca durante siglos con una visión distinta del poder político y de su origen, o sea el derecho divino de los Reyes. Esto significaba que el poder del soberano no devenía del pueblo, como lo pretendía el ideal liberal, sino del cielo, siendo el poseedor de la corona un intermediario entre los designios insondables de la divinidad y el pueblo, quien tenía que obedecer sin protesta alguna.

Sin embargo, el poder divino de los Reyes deviene en despotismo, y se derrumba con la eclosión liberal que se dio con la Revolución Francesa, inspirada en los enciclopedistas, y particularmente, en el padre del liberalismo moderno, Juan Jacobo Rousseau; los revolucionarios franceses demostraron con hechos que el poder residía en el pueblo y no en la divinidad; y en consecuencia, necesitaban crearse los instrumentos políticos necesarios para ello, como la República Democrática, Representativa y Federal, así como la división de poderes en Ejecutivo, Legislativo y Judicial.

Esta propuesta liberal se vería enriquecida por la Independencia Norteamericana y la aplicación, en la realidad, de estos conceptos básicos del liberalismo llamado ahora Clásico y que fue el sustento de la iniciación democrática de Estados Unidos. Por ejemplo, uno de los llamados padres fundadores de Estados Unidos, Madison, desarrolló la teoría de la división de poderes tal y como la conocemos actualmente.

Al mismo tiempo, las ideas liberales francesas influyeron rápidamente el Reinado Español, y a su principal colonia: la Nueva España, es decir México. Así, las ideas liberales llegan a nuestro país primero por nuestras vías de contacto con la metrópoli, y después, por el avance del Liberalismo Clásico de Norteamérica.

¿Porqué se le conoce como Liberalismo Clásico? Porque corresponde a una concepción de Estado y Sociedad donde el pueblo participa en la integración del poder únicamente para que garantice la armonía entre las diversas clases sociales, y en casos necesarios, recurrir a la fuerza para evitar que grupos o individuos se destruyan unos a otros. Igualmente, el Estado protege los bienes de los súbditos, sea del hurto o de quienes los pongan en peligro por su conducta delictiva o el activismo político.

En el Liberalismo Clásico hoy conocido como el Neoliberalismo que combate y rechaza el Presidente Carlos Salinas de Gortari el Estado no interviene en la actividad económica o social, sino sólo garantiza que éstas transcurran sin confrontaciones ni desorden de la paz pública, ajeno a todo concepto de justicia. Es el Estado conocido como Estado Gendarme o Estado Policía, que sólo deja hacer y deja pasar, sin comprometerse con las condiciones de existencia de los pobres y protegiendo los intereses de los poderosos, sin importar la fuente de ese poder y fortuna, particularmente si se consigue a partir de la explotación irracional de los recursos naturales de la Nación y de la explotación inmisericorde de la mano de obra de los más débiles.

Esta forma de Liberalismo Clásico se impuso de hecho en todo el mundo hasta antes de que surgiera la idea socialista, que caía en otro extremo: el Estado es el pueblo, la riqueza es del Estado y todos tienen que trabajarle a éste para generarla y poder distribuirla. Así, todos los medios de producción se estatizaron y la iniciativa individual y colectiva se burocratizó, lesionando gravemente la libertad del hombre en aras del supuesto beneficio de toda la sociedad.

De esta forma, las sociedades del mundo quedaron atrapadas por décadas en dos concepciones políticas ideológicas y políticas excluyentes: la idea liberal daba libertades hasta para permitir la explotación y desdeñar la pobreza porque el Estado no protegía al débil ante el poderoso; la idea socialista se ocupaba del pobre, pero la burocracia lo convirtió en empleado y esclavo del Estado, perdiendo lo más sagrado del ser humano: su libertad. Es decir, perdiendo la estima y en ocasiones hasta la dignidad humana.

Fue genio histórico de los mexicanos, aún antes de surgir el Socialismo Marxista, vio que el liberalismo clásico era capaz de resolver el problema de la integración del poder político por medio de la soberanía popular, pero no de garantizar la igualdad social, y menos la justicia para los humildes.

Ya en el pensamiento de Hidalgo, y particularmente en el de Morelos, no sólo anida la idea de Soberanía Nacional, de un poder emanado del pueblo, sino también se expresa una idea clara de Justicia Social es decir, de Liberalismo Social, adaptado a las aspiraciones y necesidades nacionales y populares.

En el documento cumbre inspirador de la Independencia conocido como "Sentimientos de la Nación", Morelos diseña claramente el Liberalismo Social, cuando además de la soberanía exige las políticas necesarias para reducir la brecha entre la opulencia y la pobreza, lo cual no era posible aplicando el Liberalismo Clásico, desentendido del clamor de los humildes y protector de los poderosos.

La Revolución de Ayutla recibe ya el aliento social del pensamiento juarista, y logra culminar en la Constitución de 1857. Al traicionar Ignacio Comonfort la Revolución de Ayutla, y con ello a la Constitución Liberal y a la estructura Republicana, Juárez inicia la Revolución de Reforma, cuyo objetivo es restaurar la República, pero con el sustento del Liberalismo Social, alejando a las iglesias de su participación en los asuntos del Estado y de la vida civil, repartiendo sus bienes entre la sociedad, equilibrando los poderes, respetando el sufragio, y creando un compromiso de la autoridad con los desposeídos, a quienes la ley no sólo protege, sino promueve para mejorar sus condiciones de vida.

Al derrotar la intervención francesa y simultáneamente también a los conservadores, México vive intensamente el auténtico Liberalismo Social, surgido de su propio genio y de sus propias luchas, y Juárez siembra para siempre la idea motriz en torno a la cual este país ha logrado encontrar el rumbo adecuado, aun en sus momentos de mayor angustia y confusión.

Así, México diseñó el proyecto político que al paso del tiempo, y aún ahora, sigue mereciendo el consenso de los mexicanos: terminó con su condición de una sociedad inmóvil y sojuzgada; con la propiedad acaparada y en manos muertas; con el pensamiento encadenado; con las conciencias reprimidas y a oscuras; terminó con la arrogancia y la soberbia investidas de autoridad; con la condición de pueblo inerte, asfixiado, atrasado y esclavo de los dogmas; en cambio, descubrió entonces su vocación democrática, su amor por las libertades, y el valor de su dignidad ciudadana, es decir, descubrió las grandes virtudes del Liberalismo Social.

Por ello, el Liberalismo Social fue y es el proyecto; es la ideología que hace posible conjugar las libertades y la justicia, es la que ha dado viabilidad a México como nación soberana, con

instituciones republicanas y conciencia histórica comprometida con la democracia.

Desde entonces, el Liberalismo Social es el sustento y el hilo conductor de la Nación mexicana, esta corriente del pensamiento político ha sido y también lo es ahora, la guía, el fundamento y el faro luminoso de los afanes modernizadores que las circunstancias han demandado y permitido en nuestra Patria.

La opresión de una dictadura inhumana, como lo fue el Porfiriato, provocó el auténtico desarrollo de la faceta social del liberalismo, agregándole a la lucha por la democracia un nuevo elemento, la lucha por la justicia social. Así, la Revolución Mexicana triunfa bajo las banderas de la democracia y la justicia social, principios fundamentales que se plasman en la Carta de Querétaro, que ordena distribuir la tierra entre los campesinos, ampliar y proteger los derechos de los trabajadores, así como apoyar la educación del pueblo, como método para liberarlo de la servidumbre y de la ignorancia, es por todo esto que la Revolución Mexicana es considerada como la primera revolución social de este siglo y la última que al final de la centuria se preserva fortalecida y con innovada proyección hacia el futuro.

Fue así como se consolidó en México el Liberalismo Social amplio, que ha permitido al país el periodo más largo de su historia en materia de reivindicaciones sociales y de paz. Sin embargo, dentro de un lapso de nuestra historia contemporánea se registraron circunstancias, nacionales e internacionales, e intervenciones coyunturales en cuanto al Liberalismo Social revolucionario, particularmente por la confusión de justicia social con populismo estatista, asumiendo el Estado responsabilidades y propiedades que en los hechos sólo le impedían cumplir con su cometido de impulsar el desarrollo y favorecer a los más débiles.

Al mismo tiempo, en su afán de ensanchar la justicia social, el Estado cayó en la tentación intervencionista en la sociedad, y empezó a socavar la iniciativa individual y colectiva absorbiendo empresas y Entidades de toda índole, que no siendo estratégicas para la Nación, se convirtieron en una fuente de derroche de recursos del erario, tan necesarios en el compromiso social con los desposeídos.

Se deformó así la figura del Estado Liberal Revolucionario, creando la de un estado benefactor a ultranza, que pretendió inútilmente sustituir el esfuerzo, la creatividad y el potencial productivo del pueblo mexicano, fue así como falseando su misión histórica, el estado cayó en un proceso grave de erosión, y debilitó los consensos políticos que lo sustentaban.

Ante ello, el Presidente Carlos Salinas de Gortari, se propuso impulsar una reforma a la Revolución, sustentada en los principios rectores de ese movimiento y los que le precedieron en la historia de México: el Liberalismo Social revolucionario.

Fue así como, aplicando los preceptos del liberalismo y su concepción social, inició un cúmulo de reformas en todos los ámbitos del quehacer social, que tras una década de crisis política y económica, le han dado al país nueva viabilidad y fortaleza, abriéndole un horizonte cierto ante el siglo por iniciarse.

Por ello, el discurso pronunciado por el Presidente Carlos Salinas de Gortari el pasado 4 de marzo en la sede nacional del PRI, con motivo de su 63 Aniversario, define con precisión el

contenido y la perspectiva liberal con sentido social en cada una de las acciones de su Gobierno.

La congruencia que guardan entre sí las tareas del régimen, y todas las observadas en conjunto, nos demuestran que el Gobierno, desde el primer momento, ha tenido como hilo conductor las líneas políticas e ideológicas del Liberalismo Social, que es la doctrina en la que se han basado todos los movimientos sociales que han permitido construir nuestra gran Nación.

Igualmente, la profunda exposición del primer mandatario, demuestra que se equivocan quienes acusan al régimen de estar trastocando con sus reformas la trayectoria revolucionaria del país, todo lo contrario, las reformas que se están impulsando pretenden devolver a la revolución sus principios originales, como son soberanía, libertades, democracia y justicia social, así como establecer una nueva relación estado-sociedad, donde el estado se solidariza abiertamente con las clases desposeídas.

La reforma a la Revolución que tiene en marcha el Presidente Salinas, particularmente en lo relativo a la eliminación del estatismo, al fortalecimiento de la iniciativa individual y colectiva, a la renovación de las relaciones intersociales como son las iglesias, a la modernización del agro, a la apertura internacional, etc. no es contrarrevolución, como quieren hacerla aparecer nuestros adversarios políticos, es sencillamente, con una visión renovada, volver al origen de nuestros principios ideológicos rectores; y al mismo tiempo crear nuevas modalidades de lucha contra situaciones de injusticia, rezagos y rigideces que se han generado en el seno de la revolución misma.

La reforma a la revolución es un proceso simultáneo de renovación y vuelta al origen, conservando lo básico de nuestra ideología, actualizándose conforme a nuevos desafíos, y de esta manera, darle renovada vigencia frente a un mundo que cambia aceleradamente en lo político, lo económico y lo social.

En consecuencia, para nuestro Liberalismo Social, la soberanía es fundamental y razón de sobrevivencia, así como objetivo único que da sentido a las metas que perseguimos, porque queremos que sean nuestras. La posición geográfica de México, es ineludible y no deja lugar a dudas, la nación debe asegurar en todo momento su fortaleza para perdurar soberana en la vecindad con la mayor potencia del mundo.

Es por todo ello, que los priístas, y particularmente los priístas de Zacatecas, hacemos nuestras las tesis del Presidente Carlos Salinas de Gortari cuando dice que sólo la propuesta del Liberalismo Social fortalece nuestra soberanía. Mayor interrelación económica no incluye ni permitiremos que incluya la integración política, por el contrario, nos diversificamos en las relaciones internacionales para ser más fuertes políticamente y derivarnos fortaleza económica interna de la activa participación en las regiones que concentran la dinámica del crecimiento mundial.

"Nuestro Liberalismo Social, promueve un estado solidario comprometido con la justicia social, trabajando siempre dentro del régimen de derecho conduciendo el cambio en el marco de la ley y manteniendo la estricta vigencia y protección de los derechos humanos".

"En el ámbito económico, el Liberalismo Social asume que el mercado sin regulación del estado fomenta el monopolio que extrema la injusticia y acaba por cancelar el propio

crecimiento, ser un estado propietario y sobrerregulador impide que la iniciativa social desate la energía para la prosperidad".

"Por eso, el Liberalismo Social propone un estado promotor, que aliente la iniciativa pero con la capacidad para regular con firmeza las actividades económicas y evitar así que los pocos abusen de los muchos, un estado que orienta atención y recursos hacia la satisfacción de necesidades básicas de la población, respetuoso de los derechos laborales, de la autonomía de los sindicatos, protector del medio ambiente, este no es un estado propietario que supla a la iniciativa y la decisión de las familias, sino que las ayude a alcanzar con su trabajo sus propios fines."

"Nuestro Liberalismo Social no permite que el Estado se convierta en el único actor de las decisiones políticas, económicas y sociales, responsable de todo y por todos, pero nunca consentirá en ser un estado ausente, incapaz frente a los excesos del mercado, irresponsable ante los rezagos y necesidades sociales. Es un Estado que usa la ley para transformar la realidad hacia más justicia, más libertad y más soberanías".

"Para nosotros, en el Liberalismo Social, la justicia social es un objetivo para el que hay que trabajar deliberadamente, es un compromiso explícito que tiene que promoverse al mismo tiempo que se auspicie el crecimiento y la estabilidad, este es el objetivo de solidaridad y de los programas sociales que han desarrollado los gobiernos de la Revolución, la justicia que perseguimos rechaza el paternalismo que cancela las decisiones de las personas y de las comunidades; también rechaza el populismo que promete cumplir lo que no puede o que luego cobra en deuda, inflación y más miseria".

"La democracia empieza en lo electoral, pero no se agota ahí. El Estado debe respetar las libertades y promover la justicia social, ampliar las oportunidades de bienestar y fomentar la cohesión social, considerando la autonomía de los diferentes grupos".

En cuanto al PRI, enfatizamos hoy lo que expresó el primer mandatario en nuestro aniversario: "Nuestro Liberalismo Social propone un nacionalismo para el final de este siglo y para el siglo XXI: uno que conserva su sentido histórico, del que carecen los neoliberales. Otro que se ata a procedimientos del pasado compuesto por políticas públicas hoy inoperantes, como lo hacen los nuevos reaccionarios: rechaza las versiones que asociaron nacionalismo con estados excluyentes y opresores, tanto como a los que sirven hoy de bandera a regionalismos que dividen y desintegran".

"Nuestro nacionalismo es la defensa del interés nacional, como hoy se requiere en México y en el mundo en que vivimos es abierto y activo frente al exterior, para proteger mejor lo propio; es democrático y respeta la dignidad de las personas, para que todos cuenten en la defensa de la Nación; es tolerante, defensor de los derechos humanos de las libertades y promotor de la justicia".

Este es el interés nacional; éste es el sentido del nacionalismo mexicano para nuestros tiempos, y con él nos encontramos comprometidos, éstas son las tesis de Salinas de Gortari para actualizarnos en el Liberalismo Social, y así impulsar la reforma de la Revolución Mexicana.

Compañeras y compañeros de Partido:

Este es el nuevo momento de nuestra revolución social, la cual se reforma para responder al mandato político y social de antes y de ahora, el hilo ideológico conductor de este tiempo, es el mismo que une todos los demás tiempos de la historia de México, no hay olvido del origen, desvío de nuestros principios, ni retrocesos en las conquistas; todo lo contrario, hay reconocimiento del origen, afirmación de nuestros logros y avances en las reivindicaciones.

El Liberalismo Social no es una ideología exclusiva de una generación de mexicanos, ni mucho menos de un régimen en particular, sino el corazón mismo de la Patria en su discurrir histórico. No es producto de reflexiones individuales o ejercicios académicos, sino suma ideológica de las luchas históricas del pueblo mexicano.

Con Carlos Salinas de Gortari, abracemos todos los progresistas de Zacatecas la ideología del Liberalismo Social, porque ella representa lo más puro de nuestras aspiraciones de soberanía, libertad y justicia social.

Comprometerse con la política que surge del Liberalismo Social es comprometerse con el futuro soberano y más justo de México; es reconocer que las luchas libradas por tantas generaciones de compatriotas por hacer realidad esta ideología no fueron en vano; es reconocer que nuestros héroes, nuestros antepasados zacatecanos como García Salinas y González Ortega, han convertido en victoria sus batallas, y hecho gobierno sus ideas y sus ideales; siguen triunfando desde sus tumbas inmortales.

Antes de dejar esta tribuna, quiero reiterar mi satisfacción porque el priísmo zacatecano haya depositado en mi amigo Arturo Romo su confianza, postulándolo como nuestro candidato a la Gubernatura del Estado. La trayectoria política de Arturo Romo, sus firmes convicciones ideológicas, su demostrado compromiso con el pueblo, constituyen la mejor garantía de que los zacatecanos le darán un amplio e inobjetable apoyo en las urnas y con ello un firme respaldo para realizar un gran gobierno del orgullo zacatecano.

Arturo Romo, desde siempre, ha hecho suyas las aspiraciones de nuestro pueblo por mejores condiciones morales y materiales de existencia, por ello, un voto por Arturo Romo es un voto por el avance modernizador de nuestro Estado, es un voto por más justicia social en Zacatecas.

Deseo también hacer un reconocimiento amplio a la capacidad política y emoción partidista con que Ricardo Monreal Avila, se ha entregado a cumplir sus tareas como presidente del Comité Directivo Estatal de nuestra organización en Zacatecas. Ricardo Monreal ha sido un dirigente responsable, con un elevado sentido de la lealtad, de compromiso con su militancia, y plenamente identificado con las causas y anhelos de progreso, justicia y desarrollo de nuestro pueblo zacatecano.

En esta tarea ha sido acompañado por colaboradores y cuadros que han logrado tener en Zacatecas un partido fuerte, organizado, unido, que no ha permitido fisuras, ejemplo de militancia institucional y de elevada cultura política; un partido que al permanecer cohesionado, activo y fiel al Liberalismo Social de los zacatecanos, habrá de obtener un triunfo claro e incuestionable para llevar a Arturo Romo a la Gubernatura, y de mantener el poder político mayoritario en las instituciones democráticas del Estado.

Sigamos adelante pues, fraternalmente unidos, y con seguridad en el rumbo, siguiendo el consejo de Tata Pachito, caminando con la sonda en la mano. La grandeza zacatecana de ayer, hoy y mañana la tenemos en el Liberalismo Social que es desarrollo con justicia.